

EL ATLANTICO

Table with subscription rates: Capital, Fuera, Idem, Europa y Antillas, Paisas de la Unión postal y Filipinas, Comunicados, etc.

Table with advertisement rates: 4.ª plana, la línea, 3.ª, (lugar preferente), (reclamamos), 1.ª, Sección de noticias, etc.

AÑO VIII.—NUMERO 216. TELÉFONO NÚM 25

SANTANDER.—LUNES 7 DE AGOSTO DE 1893

REDACCION Y ADMINISTRACION, LUNA, 3. TELÉFONO NÚM. 25

D. Carlos M. Conachy DENTISTA Mendez-Nuñez, 17. 1.º

Horas de consulta: de nueve á doce y de dos á cinco.

Dr. Santiuste y Buega

Consulta de enfermedades de la garganta, oído, nariz y de cirugía en general, de 11 mañana á 1 tarde.

Velasco 7 primero

Efemérides

7 DE AGOSTO. En 7 de agosto de 1539 se rindió al ejército, capitaneado por Barba-roja, el castillo de Castelnuovo, á pesar del donado valor de los capitanes españoles Sarmiento Vizcaino, Frias y Munguia...

NI LOS PERROS

El señor Castelar, que se habia retirado definitivamente de la política, con toda clase de prometimientos y garantías, llegando hasta desautorizar de antemano cuantas declaraciones, profecías y demás impertinencias se le atribuyesen...

Veáse la clase: «El señor Castelar ha manifestado que ya solo falta que los republicanos se unan á los liberales y los carlistas á los conservadores.»

El pensamiento, siquier utópico, es vastísimo, trascendentalísimo y oportunísimo... ¡ah! y de una intención como de un caballo; pero esto es aparte...

Prescindamos de la mala voluntad que no puede menos de profesar don Emilio á los conservadores y examinemos el nuevo sistema de los partidos en España...

Que ello anda desarreglado es indudable... En rigor, los únicos que ahora están arreglados son los fusionistas; pero recordando que los conservadores se arreglaron antes, muy recientemente...

El invento no es nuevo; pero introduce una reforma importantísima, decisiva en el viejo sistema del «turno pacífico», que nunca podia resultar tan pacífico en las antiguas condiciones.

Otra cuestión á la que corresponde otra declaración del señor Castelar; el cual ha escrito anteayer al señor Gamazo deseándole 18 años de vida...

Imortalidad en que reclamarán una participación, en virtud del arreglo estipulado, los dichos republicanos... posibles; que son los que le desean á Gamazo los 18 años de referencia.

Transcurrida semejante eternidad, don Emilio no ve inconveniente en que vengan al poder los conservadores, y los carlistas... y los perros; en la seguridad de que ni los perros encontrarán un hueso que roer.

Buñolería nacional

De La Epoca á los silvelistas: «Si la actitud de esta agrupación, completamente de acuerdo con los que siguen las inspiraciones del ilustre jefe del partido conservador...

De los silvelistas (de El Tiempo) á La Epoca:

«Mucho podríamos decirle al colega sobre su último párrafo; pero entendemos que los que hablan fuera de tiempo de aproximaciones...

Ya escampa... ¿eh? ¡Y llovían desaires de bronce! Pocos se habrán visto más contundentes, aunque tampoco más claros...

—¡Hombre!... cuando yo hago así con la mano, es que vengas... —Pues... cuando yo hago así con el dedo, es que no me da la gana.

De El Correo Español: «Cuánto se quiere apostar á que el señor Castelar sale de su soledad vuelto carlista? ¿Vuelto?... Eso sería más que vuelto... ¡Desenvuelto!»

El Tiempo llama á los conservadores ortodoxos «aquellos de sus amigos que siguen bajo la jefatura del ilustre estadista señor Cánovas del Castillo».

Sin duda los silvelistas creen haberse llevado el dogma, y que los cismáticos son los otros; pero el hecho es que no hay más dogma que el que declara el señor Cánovas.

Y no hay apelación: O Romero, ó el infierno.

En varios pueblos de Zaragoza ha sido requerida la Guardia civil, á fin de conseguir con su auxilio la cobranza de los impuestos, que se negan á pagar los contribuyentes.

Semejante falta de fe no se puede imputar al señor Gamazo. El vino á salvar el país; pero se encuentra con que llega un poquito retrasado.

No será él el fracasado en el arreglo del río; sino el país, que se ha echado ya la cuenta del perdio.

A la optimista carta del señor Castelar animando al señor Gamazo á proseguir la obra de regeneración econó-

mica, contesta, entre otras cosas, el aludido:

«Cuán facil sería llevarla á cabo si todos nuestros hombres públicos tuvieran la abnegación, el patriotismo y las elevadas miras de usted! ¡Y cuán difícil entre las pasiones y apetitos que rigen y gobiernan la voluntad de muchos otros!»

«¡Hola!... Si no fuese por los apetitos que gobiernan la voluntad de muchos políticos, se conseguiría desarruinar al país...»

Y ¿qué hace la Guardia civil? ¿Forzar al contribuyente, dejando en la impunidad á esa apetitosa gente?... Me parece, francamente, una falta de equidad!

Don Tomás Alonso, carlista aragonés, llama al señor Nocedal, en un periódico: Traidor, orgulloso y... Satanás.

Y, lo que es peor: liberal de nacimiento. Ahí tiene don Ramón un exsuscritor de El Siglo Futuro, que no hace más que volver el alimento espiritual...

A medio digerir.

Ecos varios

En Paris está causando grandes estragos la epidemia de alopecia, ó sea la caída del pelo.

Sobre todo, en el regimiento de bomberos de Paris, ha causado muchos estragos.

Se dice que existen más de 30.000 atacados de esta desagradable enfermedad.

Los miembros del Congreso de la tuberculosis, de Paris, fueron el lunes por la mañana á visitar los mataderos y mercados de reses de la Villette, en los cuales fueron recibidos por los jefes de estos establecimientos.

Esta visita ha sido de las más interesantes. Los individuos del Congreso comenzaron el examen de las reses encontrando varias atacadas de la tuberculosis, y dos bueyes de la aelinomyense, enfermedad excesivamente rara y que se confunde muy fácilmente con la tuberculosis.

Una vaca hermosísima, procedente de Grignon, y que no presentaba en la apariencia el menor sintoma de tuberculosis, fue presentada á los individuos del Congreso, y Mr. Nocard, profesor de la escuela de veterinaria de Alfort, habia hecho antes el diagnóstico inyectando al animal la tuberculina de Koch.

La vaca, tan bella en la apariencia, tenia numerosos tubérculos en los pulmones y en los hígados. Esta experiencia ha sido muy interesante, pues ha demostrado que la tuberculina de Koch es un precioso producto para diagnosticar con precisión en los cuerpos humanos la tuberculosis, aunque ésta produzca lesiones que pasen inadvertidas á los medios ordinarios de investigación...

Del hospital militar de Málaga, donde ha permanecido algún tiempo en observación, ha sido enviado á la casa de dementes de Granada un sargento del batallón disciplinario de Melilla, de dramática y accidental historia.

Este infeliz pasóse al moro, y acogido por una de las kabilas, casó con una mujer de la tribu, de la cual se habia enamorado profundamente. De su matrimonio con la africana tuvo una hija, la cual fue degollada por varios moros á causa de una venganza.

Para castigar tan horrendo crimen, el desertor y renegado español mató cinco de aquéllos á navajazos, huyendo en seguida y presentándose al general gobernador de Melilla, quien le envió á este hospital en vista de que los anteriores sucesos habian trastornado por completo su razon.

El Alcalde de Farnesio acaba de ser destituido por el Gobierno italiano; pero no crean los lectores que lo ha sido por haber faltado en lo más mínimo al cumplimiento de sus deberes, malversando los caudales del Municipio ó cometiendo faltas análogas á las que en España no tienen acostumbrados nuestros concejales y alcaldes.

Dicha autoridad ha sido destituida por satisfacer religiosamente un im-

mal aspecto; pero su traje, según las ideas de los campesinos, debía ponerles en guardia contra él. Tenia un sombrero armado á lo militar, adornado con la escarapela nacional; sus cabellos largos y flotantes caian sobre una corbata ancha formada de muchas varas de muselina. Su carmañola y su pantalón eran de una tela de algodón blanca, con rayas de rojo y azul; varios pañuelos tricolores, llamados pañuelos á la nación, le servían de faja, y sus piernas nerviosas desaparecían en sus grandes botas sin espuelas. Este traje, que era entonces el de un patriota elegante contribuía poderosamente á la acojida casi hostil que el caballero recibia de los aldeanos percherones, sospechosos con razon, de ser partidarios del antiguo régimen. No obstante, como hemos dicho, el que lo llevaba no parecia deber inspirar tanta desconfianza. Era un individuo de veinticinco años, robusto y bien formado, de fisonomía dulce y maneras corteses. Sus ojos azules, y su boca naturalmente risueña, no anunciaban un hombre cruel. La sola expresión dudosa que se podia notar en su notable semblante era una especie de disgusto que contrastaba con ese traje de republicano. Por lo tanto, quizá no debia juzgarse á este desconocido por su exterior. El caballero arreaba sin cesar á su montura como si tuviese impaciencia por llegar, y el mal rocin de alquiler, viéndose castigado, trotaba torpemente por el solitario camino. De repente separóse del camino y empezó á dar vueltas relinchiendo con espanto. El jóven, bastante mal ginete, logró dominarle; pero no pudiendo hacerle pasar de cierto sitio del

A pesar de estos indicios de prosperidad, el país no presentaba ninguna animación; estas bellas apariencias de recolección no parecían excitar la alegría de los trabajadores que se dedicaban en silencio al ordinario trabajo de sus campos. Parecía que una influencia funesta pesaba sobre estas comarcas favorecidas por el cielo. Verdad es que corria entonces el año 93, El pan era malo y caro; la guerra civil, como la extranjera, habia despoblado las habitaciones rurales; el dinero se ocultaba y era reemplazado por los asignados; y además de todo esto, rumores siniestros, que pasaban como los vientos pestilentes sobre las poblaciones, les tenia sin cesar en alarma. El camino, bastante mal conservado, no tenia el aspecto vivo y alegre que hubiese podido presentar en otros tiempos. El carácter tan abierto y tan franco de los aldeanos percherones, se habia transformado súbitamente en desconfiado y taciturno. Los pocos campesinos que el caballero se encontraba, le echaban miradas de espanto ó inquisitoriales; la mayor parte volvian la cabeza aparentando no haberle visto. Algunos, más atrevidos ó tal vez más tímidos, le dirijian al pasar un «¡Salud y fraternidad, ciudadano!» á cual el desconocido respondia del mismo modo. Pero ninguna relación más íntima parecia deber establecerse entre ellos, como sucede á veces entre gentes que siguen el mismo camino, y los aldeanos se apresuran á llegar con visible inquietud á algunas de las hermosas granjas de que está sembrado el país. Sin embargo, distaba mucho el viejero de tener

BIBLIOTECA DE EL ATLANTICO. LOS INCENDIARIOS. EPISODIO DE 1793. NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MR. ELÍAS BERTHET. SANTANDER. Imprenta de EL ATLANTICO 1893

M.E.C.D. 2017





